

Editorial

La mesa está servida

"Lo que ocurre realmente es trivial al lado de lo que pudiera ocurrir".
Robert Von Musil (1880-1942); escritor austriaco

El envejecimiento en América Latina y el Caribe se caracteriza por su aceleración, la heterogeneidad de la transición demográfica, su feminización y el "envejecimiento del envejecimiento". A esto se suma que se mantiene la situación de la pobreza en la mayoría de los países de nuestra región, y la existencia de un perfil epidemiológico complejo: incremento de las enfermedades crónicas, coincidiendo con el resurgimiento e incremento de enfermedades "controladas" y de otras no conocidas.

En cuanto a los sistemas de salud, la cobertura de servicios de salud global y especializada es insuficiente y con grandes disparidades entre los países y dentro ellos mismos, no existiendo un aprovechamiento óptimo de las potencialidades de la atención primaria de salud (APS), para desarrollar plenamente las actividades de promoción, prevención, rehabilitación y cuidados a largo plazo. Existe fragmentación de los sistemas de salud que dificultan el desarrollo de un coherente sistema de cuidados a largo plazo, y la calidad de los servicios están influenciadas por la edad y la imagen deteriorada de la vejez.

Los adultos mayores de la región se caracterizan por una mayor comorbilidad, fragilidad, discapacidad, pérdida de la autonomía y de la independencia y por su heterogeneidad: padecen o padecerán de enfermedades crónicas y múltiples, con frecuentes reagudizaciones, y que pueden dejar importantes secuelas funcionales.

Según datos del estudio Salud Bienestar y Envejecimiento (SABE), realizado en algunas capitales de la región a adultos mayores, existe una alta prevalencia de factores de riesgos asociadas a determinadas enfermedades crónicas: el 61 % tiene sobrepeso, el 71,8 % no realizan actividades físicas rigurosas por lo menos tres veces a la semana y uno de cada tres hombres fuma.

Los sistemas de salud tradicionalmente han sido concebidos para tratar enfermedades infecciosas y problemas maternos infantiles, tratar enfermedades de corta duración, en un mismo paciente que no generaban dependencia y priorizar la enfermedad y no la promoción y la prevención.

Hoy los sistemas de salud tendrán que enfrentar una realidad diferente:

- Oleada de enfermedades crónicas
- Adultos mayores plurimórbidos
- Elevada prevalencia de fragilidad, discapacidad y dependencia
- Carga adicional de enfermedades infecciosas
- Escasa protección social

Por ello, los servicios deberán fortalecerse y reorientarse hacia una mayor integración de los aspectos de salud y sociales, así como hacia la renovación de la APS como camino adecuado para:

- Cambio de paradigma de atención a prevención
- Manejo de cuidados
- Rehabilitación de Base Comunitaria
- Cuidados a Largo Plazo

Este es el reto. Lo que podamos o no hacer depende de nosotros. La mesa está servida.

